

El héroe y las palabras

Alfredo Salto
UNLAM

Al analizar la obra *El buscador de finales* de Pablo De Santis, sobresale la figura de su narrador protagonista: Juan Brum. Así en este trabajo analizaremos la construcción de este personaje como un héroe inteligente mediante el uso que hace de la palabra. En esta línea, nuestro análisis dejará ver la construcción del protagonista como un héroe similar al Ulises de *La Odisea* de Homero.

Partiremos de los aportes de Anderson Imbert y su caracterización del héroe de aventuras. Luego trabajaremos con algunas reflexiones que Blanco Ilari hace sobre las teorías de Arendt y Ricoeur. Puesto que sus conceptos que relacionan identidad y narración nos servirán para entender al héroe como narrador de sus propias experiencias. Asimismo, las ideas de Bettelheim sobre las acciones inteligentes que realizan los héroes de los cuentos de hadas, permitirán analizar el periplo exitoso que cumple Juan Brum. En definitiva, este trabajo busca realizar un abordaje de la novela *El buscador de finales*, sin la búsqueda de juicios definitivos. Así, con el ánimo de colaborar con el campo de la Literatura Infantil y Juvenil quedarán planteadas preguntas como ¿puede un héroe vencer usando las palabras?, ¿narrar es sinónimo de existir?, entre muchas otras posibles.

La presente ponencia analizará la novela *El buscador de finales* (2008) de Pablo De Santis. Para esto, se planteará como eje de abordaje, la construcción del narrador protagonista como un héroe inteligente a través de la utilización que éste hace de las palabras. Para cumplir con este objetivo, trabajaremos con la caracterización de personajes heroicos que presenta Enrique Anderson Imbert. Al mismo tiempo, según las categorías que Blanco Ilari expone en su análisis de los conceptos de Hannah Arendt y Paul Ricoeur, analizaremos la narración del héroe entendida como base en la formación de la identidad. Todo en relación con la figura de Juan Brum como un héroe cuya característica central es la inteligencia expresada mediante el uso de la palabra. Aquí, nuestro trabajo irá comparando en algunos puntos la figura de Juan Brum con la de Ulises, el héroe de *La Odisea* de Homero. En este orden, trataremos de describir la evolución que el héroe hace en el uso de la palabra como principal arma. Y para ello, explicaremos los mecanismos discursivos del narrador protagonista, haciendo hincapié en el uso de la pregunta, base para lograr la manipulación del discurso del otro y cumplir sus objetivos.

Por último, esta ponencia presentará una conclusión que tratará de definir a modo de síntesis los aspectos más importantes del análisis. Todo con el fin de dejar planteadas ciertas preguntas que posibiliten nuevos abordajes de la novela *El buscador de finales* de Pablo De Santis.

En primer término, para comenzar este análisis empezaremos por definir el concepto de identidad en relación con la narración, según los aportes de Blanco Ilari: "...la/s accione/s son índice de identidad si se estructuran de un modo narrativo, por lo que la identidad es *identidad narrativa*." (2003: 103) Es decir, para lograr una identidad primero hay que construir un relato que nos defina como individuos. Este es el caso del personaje protagónico de *El buscador de finales*: Juan Brum, quien al comenzar la novela es sólo un adolescente que colecciona revistas de historietas y carece de una identidad bien definida. Esta cuestión se manifiesta en el hecho de que aún no sabe bien qué quiere ser en la vida: "Juan Brum, y quiero ser dibujante (...) Entonces quiero ser letrista (...) Y así fue como decidí presentarme como cadete" (De Santis, 2008: 17). Por esto debe construir un relato para adquirir una identidad definitiva.

En segundo término, ya desde la primera línea Juan Brum es presentado como un narrador protagonista: "Esto que voy a contar ocurrió hace mucho tiempo" (De Santis, 2008: 9). Y en ese tiempo, a la falta de identidad del joven Brum se suma la figura ausente de su padre, carencia que sólo puede ser suplida mediante la memoria, que mediante la narración se torna donadora de identidad: "yo casi no lo recordaba; a partir de algunas fotografías me había inventado recuerdos (...) con el paso del tiempo esos recuerdos se llenaban de más detalles, pero yo sabía que cuanto más perfectos eran, más inventados" (De Santis, 2008: 33). De esta manera, toda la novela se torna un recorrido por los recuerdos más importantes de este narrador protagonista, quien nos habla desde su presente. Por lo tanto, toda su narración será la explicación de un pasado en el que se construyó su identidad para ser lo que es hoy: un Buscador de finales, un héroe. Ante esto, en la construcción de la identidad que realiza Juan Brum mediante la narración "la identidad se relaciona íntimamente con la acción, ésta muestra su sentido cuando ha concluido y es relatada..." (Blanco Ilari, 2003: 104). En otras palabras, conocemos la historia de Juan Brum y cómo logró ser un Buscador de finales, porque ya ha concluido, se ha transformado en relato y ya puede ser narrada.

En este orden narrativo el narrador protagonista irá paso a paso transformándose en héroe de aventuras mediante su diferenciación con el resto. Tal y como afirma Enrique Anderson Imbert (1979:348):

Si es superior, solamente en grado, a otros hombres y a sus propias circunstancias, el personaje es el héroe típico de las narraciones de aventuras: figura como hombre, si bien las leyes de la naturaleza atenúan su rigor y así le es posible ser hazañoso.

Por esta razón, al demostrar su eficiencia como cadete en la editorial, Juan Brum

logra diferenciarse del resto de sus compañeros y consigue su primer avance (transportar las cajas con “los finales”). Aquí, como sostiene Anderson Imbert, el personaje es caracterizado por la mirada que los otros tienen de él. Por esto, Sanders, el legendario buscador de finales nota en Juan Brum algo que lo diferencia del resto: “... usted tiene algo de intuición (...) lo pondré a prueba” (De Santis, 2008: 41).

En segundo lugar, como también afirma Anderson Imbert, el personaje se ira definiendo por el carácter mostrado en la acción. Es decir, su conducta y reacciones ante una situación harán que Juan muestre su real carácter al enfrentar una crisis. Por esto, cuando pierde por primera vez la caja que Sanders envía a la editorial, enfrenta su primera gran prueba. En este punto, el héroe presenta explícitamente su principal característica: la reflexión, el pensamiento: “Me encerré en mi cuarto y me puse a pensar qué hacer” (De Santis, 2008: 31).

En tercer lugar, esta última situación deja ver el comienzo de las posibles similitudes con el héroe de *La Odisea*, Ulises. Así, de manera similar al héroe griego, Juan Brum no se destaca por su fuerza física, sino por su astucia e inteligencia. De aquí en adelante, en la novela quedará claro que todos sus avances serán producto del uso que él haga de su inteligencia. Como sostiene Bruno Bettelheim (1975:229) en su análisis de los héroes de los cuentos de hadas: “Para sobrevivir, deben tomar la iniciativa y ser conscientes de que su único recurso se basa en llevar a cabo planes y acciones inteligentes”. Por esta razón, para Juan Brum, al igual que para Ulises, será vital entender a todos y a todo lo que lo rodea (De Santis, 2008: 27):

Yo leía siempre los guiones de las historietas y novelas que le enviaban a Sanders, y luego estudiaba con mucha atención los objetos enviados por el viejo. Había aprendido que no había una relación directa entre los objetos y las historias...

Para lograr esto el héroe canaliza su inteligencia en una sola gran arma: las palabras. De este modo, el protagonista siente la necesidad de ir aprendiendo todo el tiempo, y para aprender sabe que primero debe preguntar. En este sentido las preguntas aparecen como su herramienta principal para dominar el diálogo y sumar conocimientos. Primero ya desde su primer arribo a la editorial: “¿Por qué tiene esa mirada la Gorgona? (...) ¿Hay que hacer una prueba? (...) ¿Letrista?” (De Santis, 2008: 13-14). Después, trabajando ya como cadete siente la necesidad constante de saber más: “¿Para qué quiero guantes? (...) ¿Quién iba antes de mí? (...) ¿Todo esto para terminar un final?” (De Santis, 2008: 23-25). Y mas adelante, pregunta para poder entender cómo trabaja un Buscador de finales: “¿Pero por qué el guionista había escrito todo eso de la sal? Le pregunté a mi madre, que sabía mucho de plantas” (De Santis, 2008: 29). Así el personaje heroico va aprendiendo que “el pensamiento lleno de deseos tiene que sustituirse por una acción inteligente...” (Bettelheim, 1975:233). Por esto, solo mediante las preguntas el héroe logra aprender.

En cuarto lugar, como ya lo anticipáramos, Juan Brum deja ver similitudes puntuales con Ulises. Por un lado, el héroe griego en el Canto IX de *La Odisea* le

miente a Polifemo: “Nadie es mi nombre, y Nadie me llaman mi madre y mi padre y todos mis compañeros” (Homero). De manera similar, Juan Brum utiliza su arma: la palabra, para manipular a los otros, llegando incluso a mentir: “Costó convencer a mamá que me dejara viajar. Tuve que decirle que era la editorial la que me mandaba”. Situación que se repite al llegar al hotel de Finlandia Sur: “Estoy investigando la historia de los teatros de variedades...” (De Santis, 2008: 69).

Por otro lado, como Ulises, Juan Brum no se destaca por poseer un físico poderoso y gran fuerza: “Todo me quedaba grande: los borceguíes, (...) los pantalones, la camisa. Inclusive el pañuelo que debía atarme el cuello tenía el tamaño de una sábana” (De Santis, 2008: 17). Esto se magnifica ante el Incinerador (o Mister Chan-Chan), presentado como un “gigante” (en consonancia con Polifemo): “Se acercó a mí y tomándome de una oreja con sus manos gigantes empezó a llevarme hacia el montacargas” (De Santis, 2008: 69). De manera similar a Ulises ante el cíclope: “... me dirigí a él con palabras engañosas...” (Homero), Juan Brum en su “enfrentamiento” con el Incinerador nuevamente usando la inteligencia en su discurso, argumenta y logra manipular a los otros: “Le hablé de Sanders, de mi aprendizaje. No parecía querer oír, pero después de meses, tal vez de años de aislamiento, no podía suprimir del todo la curiosidad” (De Santis, 2008: 104). El mismo método discursivo utiliza más adelante con Sanders: “Traté de despertar su curiosidad” (De Santis, 2008: 112), pero al no encontrar respuesta, reelabora su discurso y logra alcanzar su objetivo: “Cansado de que no me prestara atención, lo provoqué (...) Entonces dejé de lado los guiones y concedió a mirarme” (De Santis, 2008: 112).

Por otro lado, y como parte de las grandes experiencias por las que pasa Juan Brum, debe superar el periplo del héroe, que lo confirma como tal. Es decir, y otra vez en relación con Ulises, el personaje debe abandonar el hogar para recorrer el camino siempre complicado que le señala su destino, vencer a las adversidades y regresar al hogar triunfante. Así al encarar el primer viaje hacia Finlandia Sur “... tendrá que vivir, hasta cierto punto, por sí solo y avanzar gracias a sus propias fuerzas” (Bettelheim, 1975:231). Este viaje iniciativo es a la vez viaje de aprendizaje, a su vuelta, a pesar del evidente fracaso en su misión, Juan parece haber perfeccionado todavía más su principal arma: la palabra. De esta manera, por un lado, ya no necesita mentir, puesto que puede dominar mejor las palabras de los otros: “Le juro, señor Carey, que no me espera la sonrisa de ninguna muchacha” (De Santis, 2008: 126), en este caso ante la pregunta de otro (el dueño de la Casa de los botones), el héroe no miente, ya que la muchacha que lo espera (Alejandra) jamás se ríe. Asimismo, ya es consciente de los pasos de su particular mecanismo discursivo basado en las preguntas que le permiten lograr sus objetivos: “pregunté, para iniciar un conversación” (De Santis, 2008: 116). En este orden, en consonancia con los protagonistas de “Hansel y Gretel” que analiza Bettelheim, tras el segundo viaje a Finlandia Sur, Juan Brum ha completado su periplo y regresa confirmado como héroe-Buscador de finales: “El hecho de tener que superar este obstáculo a la vuelta simboliza una transición y un nuevo principio a nivel superior de existencia” (Bettelheim, 1975:231).

En conclusión, en primer lugar, la novela *El buscador de finales* de Pablo De

Santis deja ver la construcción de un héroe inteligente: Juan Brum, a partir del uso que este hace de las palabras, herramienta que canaliza su saber. Así como narrador protagonista, el héroe cuenta sus experiencias del pasado, experiencias que le posibilitaron ser lo que es hoy: un Buscador de finales. Es decir, construye su identidad mediante la narración de sus acciones, como sostiene Blanco Ilari (2003: 94). "Arendt afirma que es la acción y el discurso lo que distingue a cada uno de los hombres. Acción y discurso son los reveladores de "quién" y por ello, cifra de individualidad".

En segundo lugar, Juan Brum es el héroe de la historia, primero y principalmente, porque la mirada de los otros personajes y las acciones propias del protagonista lo hacen diferente al resto. Y estas acciones no se basan en la fuerza física, sino en el uso de la inteligencia. Por esto el protagonista durante toda la obra siente la necesidad de comprender el mundo que lo rodea. Y en este proceso se apoya en la palabra como su principal arma que utiliza en dos sentidos: por un lado, para saber más, siempre pregunta en la búsqueda constante de comprender lo que no entiende. Y por el otro, su discurso le permite manipular a los otros para poder alcanzar sus objetivos.

En este punto, comienzan las similitudes en varios aspectos entre el héroe de Pablo De Santis y el Ulises de *La Odisea*. Primero, como Ulises ante Polifemo, Juan Brum miente. Segundo, el protagonista de *El buscador de finales*, como el héroe griego, no se destaca por su gran físico y fuerza, razones que hacen comprender el uso de ambos de la inteligencia canalizada en la palabra. Tercero, al igual que el Rey de Ítaca, Juan Brum debe superar el periplo de héroe (sus dos viajes a Finlandia Sur), para confirmarse como tal. Estos viajes son su principal prueba ha superar, como afirma Blanco Ilari (2003: 106):

El acontecimiento es lo que rompe la sucesión armónica de lo narrado, pone en jaque, no lo sólo la unidad del personaje, sino también la precomprensión ética, porque puede mostrar de qué manera el justo (el héroe) cambia su dicha en infortunio, y viceversa.

Así en estos viajes logra adquirir la experiencia que le falta para terminar su transformación de adolescente en Buscador de finales. Y al mismo tiempo, mostrará cierta evolución en su principal arma: la palabra.

En definitiva, Juan Brum consigue salvar a todo un país logrando que los habitantes de Finlandia Sur cambien su extraña costumbre (transformada en sometimiento); consigue que Míster Chan-Chan recupere la confianza y vuelva a su trabajo, vence a Paciencia Bonet demostrando lo ineficaz de su método cientificista; y le devuelve la sonrisa a Alejandra, que abandona su soledad al reencontrarse gracias a Juan, con su padre. Todo esto es logrado por el héroe mediante su inteligencia canalizada en el uso que este hace de la palabra, su principal arma. Estas palabras permiten la narración y sólo la narración permite la construcción de una identidad. En este sentido, la palabra se torna de manera progresiva en arma, herramienta discursiva del héroe para enfrentar la adversidad. La palabra permite las preguntas, preguntas que inician el cierre del discurso del héroe hacia el final de la novela: "¿Y

mi historia, Mister Chan-Chan, cómo terminó?” (De Santis, 2008: 150).

Bibliografía

Anderson Imbert, Enrique (1979). *Teoría y Técnica del cuento*, Buenos Aires, Marimar.

Bettelheim, Bruno (1975). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, Crítica.

Blanco Ilari, Juan Ignacio (2003). “Acción e identidad en Hannah Arendt y Paul Ricoeur”. En: *Revista de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, Año IV 4, diciembre de 2003.

De Santis, Pablo (2008). *El buscador de finales*, Buenos Aires, Alfaguara.

Homero. (2007). *La Odisea*, Buenos Aires, Gradifco.